

Grafitis de dos velocidades



ANTONIO JAVIER LÓPEZ

✉ ajlopez@diariosur.es

Obey termina su mural en Málaga pocas horas después de que D*Face y su equipo comiencen su intervención en la fachada de al lado

MÁLAGA. Llega la chillería del patio del Colegio García Lorca. Un recreo más que los cuatro balones de fútbol contemplan desde lo alto del voladizo de la fachada sur del Centro de Arte Contemporáneo de Málaga (CAC Málaga). Quién sabe cuándo, en qué partido, acabaron allí. Hay uno amarillo fluorescente, otro negro entero y dos modelos clásicos. Pueden verse desde la azotea del antiguo mercado, donde acababan de llegar Gemma y Ana Morillo, sobrina y tía, que se hacen una foto con 'Paz y libertad' al fondo.

«Lo que más me gusta de la obra de Obey es que resulta muy reconocible, tiene un sello único que hace que, nada más ver una pieza, sepas que es suya», explica Gemma, que



D*Face y sus ayudantes comienzan su mural mientras Obey y su equipo rematan el suyo. :: NITO SALAS

estudió Bellas Artes en la Universidad de Sevilla.

En clase andan todavía –en cuarto de ESO, para ser exactos– los alumnos del IES Ben Al-Jatib que abandonan el tejado del CAC. «Algunos ya conocían a los artistas, sobre todo a Obey. Para ellos son ico-

nos y además sirven para acercar a los chavales a los museos y centros de arte», adelanta Fernando de la Rosa, artista y docente en el instituto, que acude a la visita junto a sus compañeros Arturo Gálvez y Francisco Espadas. Al menos esos alumnos se llevan la alegría de ver

el mural de Obey –marca registrada de Frank Shepard Fairey– casi terminado. El aerosol final llegaba poco después de las cuatro de la tarde. Mientras, en el muro de al lado, D*Face y su equipo engrasaban su maquinaria creativa después de resolver algunos problemas técnicos

a lo largo de la mañana de la tercera jornada del proyecto inscrito en el programa MAUS.

Caía la tarde y ya podía leerse en la parte superior un bocadillo de cómic: «I'll put an end to those flying D*Dog if its the last thing I ever do!!!» (algo así como 'Acabaré con esos perros voladores aunque sea lo último que haga'). O no. Porque la traducción se prestaba a varias interpretaciones. Desde 'D*Dog' que es el logo de D*Face (alias Dean Stockton), hasta la referencia al libro 'The art of D*Face: one man and his dog', cuya introducción corre a cargo de Obey.

Estilos muy diferentes

A D*Face y sus tres ayudantes se les hacía de noche subidos a la pasarela. Apuraban los últimos minutos de luz natural y comenzaban a vislumbrarse los primeros detalles de una pieza que promete ser bien diferente a la de Obey. Si D*Face anuncia ya desde el texto una obra beligerante, con un lenguaje inspirado en el cómic y el pop –ahí están los lunares al modo de Roy Lichtenstein–, la creación de Obey transmite, sobre todo, serenidad.

Lo hace desde el rostro de la protagonista hasta la propia leyenda de 'Paz y libertad' que preside el mural. Una pared que guarda en su interior una pequeña sorpresa: el retrato de André el Gigante, el luchador televisivo convertido en la obra más reconocible de Obey, que se asoma en el centro del bordado inferior de la túnica. Él tampoco quería perderse la fiesta. O el próximo recreo.